

Festivales, los juegos fatuos

Con la llegada del verano se despierta y despliega un cierto exhibicionismo que no solo se aprecia en las playas y el copicheo al aire libre sino que alcanza hasta los despachos más sombríos donde se cuecen –incluso a veces se recuecen– los eventos culturales que darán el toque serio a la frívola época estival.

Cómo nos habría gustado –y cómo hemos intentado– que Cuadernos de JAZZ hubiese sido soporte de difusión de todos los eventos jazzísticos que se celebran en estos meses, pero, paradójicamente, quienes manejan la canalización de esa información siguen desconsiderando la planificación cultural. Casi todo se improvisa, las agendas de trabajo o el más moderno ordenador todavía no han servido para que se tenga en cuenta que Cuadernos de JAZZ es la revista especializada en jazz de este país –con sus errores y aciertos– y ya son muchos los aficionados que buscan informarse a través de sus páginas.

Quienes se asientan en los pilares de la decisión sólo se ven reconfortados, parece ser, en el reflejo de esa prensa diaria que dicen crea opinión y mueve masas y que, según sea la relación mantenida, anuncia a bombo y platillo [sus] magnas celebraciones. Convocatorias para las que, dicho sea de paso, tampoco se tienen en cuenta los posibles gustos del público ni las vertientes más reveladoras de esta música y sí en cambio la cotización de la peseta y los porcentajes de inversión a recuperar, excepciones aparte.

La cultura sigue siendo el género chico de este país, quienes programan y dirigen se desbordan por no se sabe muy bien qué cuestiones y valgan como ejemplo tres casos próximos y orientativos: el Festival de Ibiza, organización dependiente del Instituto de la Juventud, ante nuestras repetidas peticiones de información, como en las macro encuestas, no sabe/no contesta.

Organizaciones más privadas, tanto que parecen secretas: Vitoria y San Sebastián, hasta el momento de cerrar esta edición (3 de junio) no han tenido ni tiempo ni ocasión de mandarnos su programa y pese a que ya lo conocemos todos por vericuetos que no corresponden al caso, lógicamente, nos negamos a entrar en el hábito nacional de los rumores de pasillo, porque eso, pensamos desde aquí, se podía evitar con la comunicación.

Las recientes elecciones municipales y autonómicas nos sorprendieron con la mención de apoyo al jazz en el programa cultural de la coalición Izquierda Unida. Estaba reflejado en letra pequeña pero los aficionados estamos acostumbrados a buscar entre líneas, lo hemos visto y lo hemos valorado.

¿Qué más podríamos decir?... Por vuestra comprensión ante las ausencias que podáis echar en falta en la revista, nuestra disculpa y agradecimiento. Teneis derecho a exigir, y es nuestro deber proporcionar información, pese a las barreras parapolíticas que encontramos a cada paso. Y aunque la indiferencia es más arbitraria que real, hay que decir, en honor a la verdad, que pese a no tener incluido el jazz entre sus actividades, el Ministerio de Cultura, a través del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, ha tenido a bien reconocer de manera expresa el valor e interés de esta publicación, algo que desde otras fronteras, Italia, Francia, Estados Unidos..., de manera organizativa, también han reconocido.

Puede ser cuestión de tiempo, pero hay que conseguir que el terreno del jazz pierda esa condición de minifundio, como demuestran a veces los juegos fatuos de algunos festivales de este solsticio que se acerca, explotado de irregular manera y según modas- y modos- más particulares de lo aconsejable.